

La adaptación cultural en estudiantes extranjeros

Denise Benatuil*

Juliana Laurito**

Resumen

En este trabajo, se desarrolla el concepto de adaptación cultural, particularmente se aborda la adaptación de los estudiantes extranjeros. Se plantean diferentes modelos explicativos y se comentan diferentes niveles de adaptación. Se trabaja con conceptos como *aculturación* y *estrés por aculturación*. Por último, se comentan algunas de las investigaciones que abordaron los factores que favorecen la integración del estudiante extranjero.

Palabras Clave: Adaptación cultural- Aculturación- Estudiantes extranjeros

Abstract

This paper developed the concept of cultural adaptation, particularly cultural adaptation in foreign students. Different models are considered and different adaptation levels are commented. The concept of Acculturation and Acculturative Stress are described. Finally, there will be some comments about the research on factors that facilitated the integration of the foreign student.

Key Words: *Cultural adaptation- Acculturation- Foreign students*

• Dra. en Psicología. Coordinadora de la Licenciatura en Psicología de la Universidad de Palermo. Prof. Asociada a cargo en las asignaturas: Práctica e Integración Profesional I y II y Práctica y Habilitación Profesional. E-mail: dbenatuil@iname.com

• Lic. en Psicología. Profesora Universitaria. Jefa de Trabajos prácticos en las asignaturas: Práctica e Integración Profesional I y II en la Universidad de Palermo. E-mail: julilaurito@hotmail.com

Introducción

El contacto entre individuos de culturas diversas es sumamente antiguo. Las personas nacidas en una cultura a menudo visitan otras sociedades para trabajar, estudiar o ejercer algún tipo de influencia en el país extranjero (Ward, Bochner & Furnham, 2001).

En los últimos años, como consecuencia de la globalización, se ha observado un mayor número de contactos entre personas de diferentes contextos culturales y naciones. Esto ha provocado mayor intercambio entre culturas pero, a su vez, situaciones de confusión o malestar para los participantes de estas interacciones debido a sus distintos y, hasta en ocasiones, contrastantes costumbres, valores y prácticas (Márquez, 1999).

Tras un proceso de migración el individuo debe enfrentar un nuevo contexto cultural, donde muchos de sus comportamientos y tradiciones ya no son válidos y por lo tanto tendrán que atravesar un proceso de cambio y adaptación (Ward, Bochner & Furnham, 2001).

Los inmigrantes están inmersos en una nueva cultura que no les es habitual. Las formas que tenían aprendidas y conocen se contrastan con una realidad diferente. Esto les genera una necesidad de hacer frente a la nueva realidad y en muchos casos surge un cuestionamiento de lo aprendido y vivido hasta el momento, ya que se deben adquirir conocimientos y habilidades que les permitan actuar competentemente en la sociedad de acogida. Además, muchos de estos aspectos no están presentes de forma explícita en la cultura. Los conocimientos y los códigos culturales que son esperables en cada situación no se encuentran en un manual ni se mencionan directamente, por lo que los inmigrantes tienen que descubrir y entender, a modo de ensayo y error, el funcionamiento de la sociedad (instituciones, burocracias, leyes) y de la cultura (costumbres y normas sociales) (Zlobina Páez & Gastéis, 2004).

Existen muy pocas sociedades actualmente, si hay alguna, completamente monocultural. Algunas sociedades son culturalmente más homogéneas, como por ejemplo: Japón y Corea (Kashima & Callan, 1994). Como contraste existen sociedades culturalmente diversas como Australia, Estados Unidos o Canadá (Berry, 1997). Además, debe considerarse el grado real o percibido de la diversidad cultural que caracteriza a cada sociedad en particular, si tal heterogeneidad es deseable o indeseable y si tiene resultados positivos a negativos (Ward, Bochner & Furnham, 2001).

La adaptación cultural

El estudio de diferencias culturales ha recibido un lugar prominente en los programas de investigación internacional durante los últimos años. Entre los temas

más abordados, se encuentran el análisis la *adaptación cultural* (Golembiewski, 1989), de la *diversidad cultural* (Trompenaars, 1994) y el denominado *shock cultural* (Hansen & Brooks, 1994) (citados por Márquez, 1999). A continuación, se desarrollarán cada uno de estos tres conceptos.

Adaptación Cultural

La adaptación sociocultural se puede comprender como un proceso de aprendizaje social y se asocia al tiempo de residencia, a la distancia cultural existente y a la cantidad de contacto con los miembros de la cultura de acogida. Dependiendo de ello, va a ser más o menos dificultoso la adaptación a la nueva cultura (Zlobina, Páez & Gastéis, 2004).

Los extranjeros dejan su cultura de origen y se encuentran inmersos en una nueva cultura con normas, valores y costumbres que no reconocen como propias, además, tienen que realizar un esfuerzo por adaptarse (Zlobina, Páez & Gastéis, 2004).

El proceso mencionado de ajuste o adaptación implica fundamentalmente tres aspectos: I) La adaptación psicológica, comprendida como el grado de satisfacción con el nuevo medio cultural y la aceptación del mismo. II) El aprendizaje cultural, que es el proceso de adquisición de habilidades sociales que posibilitan adaptarse a la cultura de acogida, y establecer vínculos con los miembros de la cultura huésped y, por último, III) El aprendizaje de las conductas adecuadas para la resolución de tareas sociales. Las tres dimensiones están vinculadas entre sí, pero tienen cierta autonomía entre ellas (Moghaddam, Taylor & Wrigth, 1993).

Diversidad cultural:

Este modelo propuesto por Trompenaars (1994), sostiene que la cultura es el resultado de la interacción que existe entre tres estratos: *la cultura explícita* formada por la comida, el lenguaje, los edificios, los comercios; son los productos de una sociedad, es lo observable y se comporta como una capa externa. *El estrato intermedio* formado por normas y valores de un grupo, y *la cultura implícita* formada por las premisas básicas y los valores básicos por los que las personas luchan, ésta es la capa interna.

Shock Cultural

Este término se ha definido como el estado general de confusión, frustración y desorientación que experimentan las personas al dejar su cultura, que les es familiar, para vivir en una distinta. Es el resultado que provoca tomar conciencia de las diferencias que existen entre su cultura de origen y la del país de acogida, y va

acompañado de sentimientos de soledad, ansiedad, indignación o alteración. El inmigrante también debe superar una serie de duelos por las pérdidas que ocasiona no estar en su país, las cuales debe afrontar para lograr una adecuada adaptación (Oberg, 1961).

La aculturación

Berry define (1980) a la *aculturación* como un proceso dinámico que ocurre cuando dos grupos culturales autónomos están en contacto constante, donde uno y otro buscan provocar un cambio hacia una o hacia ambas cultura, ocurre a nivel grupal e individual. Este proceso siempre está acompañado de reacciones psicológicas y emocionales.

Durante el proceso de aculturación los grupos de personas y sus miembros entran en contacto intercultural, produciéndose potenciales conflictos y necesidades de negociación para el logro de una adaptación favorable a ambos (Berry, 2005). De esta interacción, pueden resultar cuatro estrategias de aculturación: asimilación, separación, integración o marginalización.

- La *asimilación* se da en casos donde no se desea mantener la identidad cultural y se busca el acercamiento a la sociedad anfitriona. Es una estrategia de abandono de la cultura de pertenencia.
- La *separación* es el resultado de la actitud negativa hacia el contacto con la cultura huésped y un apego constante a la cultura de origen, se rechaza la cultura nueva.
- La *integración* es la estrategia donde se mantiene la cultura de origen y se incorpora la nueva, logrando una identidad bicultural.
- La *marginalización* corresponde al rechazo de la cultura de origen y también la cultura huésped (Berry, 1980).

En el proceso de aculturación intervienen tres elementos: el contacto intergrupar, el conflicto y la adaptación.

Ward plantea que del contacto inter-cultural pueden aparecer cuatro tipos de respuestas:

- La pasajera: basada en un rechazo de la cultura original y la adopción de la nueva cultura
- La chauvinista: se rechazan las influencias de las nuevas culturas, se las clasifica como extrañas, los individuos refuerzan su nacionalismo y apoyo a la cultura originaria
- La marginal: el individuo vacila y se debate entre las dos culturas, sin sentirse representado por ninguna, puede llevar al *Síndrome marginal*.

- La intermedia: los sujetos adoptan elementos de ambas culturas y logran forjar una identidad bicultural (Ward, 2004)

Cuéllar, Harris y Jasso (1980) definen la aculturación como un fenómeno multifacético, conformado por varias dimensiones o componentes, como ser: valores, ideologías, creencias, actitudes, características cognitivas y conductuales, lenguaje, y costumbres culturales.

Es importante señalar, que todo emigrante se ve sometido a una serie de procesos de duelo tras el fenómeno migratorio debido a la pérdida de dos elementos muy significativos en su vida como son: en primer lugar *la familia extensa y los amigos*, que generalmente permanecen en el lugar de origen y que constituyen su red social fundamental. En segundo lugar *la identidad nacional*, representada por el idioma, la cultura, el grupo étnico y el estatus social (Cheng, 1989).

Existen diferentes *factores que influyen* en el proceso de aculturación:

- *Semejanza de las culturas*: puede facilitar la adaptación, ya que minimiza el shock cultural.
- *Receptividad de la cultura anfitriona*: puede variar desde abierta y receptora hasta claramente cerrada y xenófoba.
- *Edad y la personalidad del individuo*: influye en su adaptabilidad al cambio y en los mecanismos de afrontamiento que debe utilizar (Salazar Salas, 2003).

Si bien, clásicamente el tema ha sido estudiado desde el punto de vista antropológico, en el último tiempo ha comenzado a abordarse desde un enfoque individual, desde una perspectiva psicológica, frecuentemente vinculado a inmigrantes y refugiados en países centrales (Berry, 1997). Este modo de abordaje se centra en el cambio en actitudes, identidad, valores y conductas como consecuencia del contacto intercultural. Estos estudios investigaron la facilitación u obstaculización de la cultura receptora en el cambio o mantenimiento de la identidad cultural, los valores y las actitudes (Feldman & Rosenthal, 1990; Rosenthal, Bell, Demitriou & Efkliides, 1989; Siefen, Kirkaldy & Athanasios, 1996).

Aunque la aculturación ha sido tradicionalmente operacionalizada como un continuo unidimensional que va desde la conservación del patrimonio de los valores, de la cultura y las prácticas a la adquisición de los valores, como así también, a las prácticas de la sociedad receptora (Flannery, Reise, & Yu, 2001), los estudiosos contemporáneos de la psicología cultural han adoptado modelos bidimensionales de aculturación en los que las orientaciones hacia el patrimonio, los valores y las prácticas se consideran dimensiones separadas (Schwartz, Millar, Zamboanga & Hernández Jarvis, 2007).

Estrés por aculturación

La adaptación cultural es un proceso complejo, en el cual influye una gran cantidad de variables, y puede dar lugar a diferentes resultados. Dentro del modelo de abordaje individual se ha desarrollado el concepto de *estrés por aculturación*.

Este *estrés* se produce cuando las personas experimentan problemas derivados del proceso de aculturación, consiste en una reacción fisiológica y emocional a un nuevo entorno que es desconocido en cuanto a los valores, las costumbres y las expectativas (Berry, 2005; Williams & Berry, 1991). Frecuentemente, surge por la presión ya sea por sostener aspectos de la cultura de origen o por adoptar los de la nueva cultura (Rodríguez, Myers, Bingham, et al., 2002). También puede desencadenarse por incongruencias en los valores y las prácticas culturales, las dificultades lingüísticas, y la discriminación (Gil, Vega, y Dimas, 1994).

El estrés puede contribuir a la mayor incidencia de trastornos mentales y problemas de salud física entre los migrantes (Ryan y Twibell, 2000). También puede traer como consecuencia la aparición de síntomas psicósomáticos, ansiedad, depresión o confusión de identidad (Williams & Berry, 1991).

El estrés por aculturación aumenta cuanto peor es la adaptación. En este proceso tiene gran influencia el modo de afrontar los sucesos estresantes, los rasgos de carácter, las experiencias y el apoyo social recibido. El grado de apoyo social que logren en el país de acogida, disminuye el estrés aculturativo y por lo tanto permite una mejor adaptación cultural. Pero, es sabido que no es sencillo para los inmigrantes entablar relaciones de amistad con los miembros de la cultura huésped (Moghaddam, Taylor & Wriugh, 1993).

Los inmigrantes son más proclives a sufrir esta forma de estrés, pero también se observa en las generaciones posteriores, incluyendo más tarde, la generación de estudiantes universitarios (Mena, Padilla y Maldonado, 1987; Padilla et al., 1986). Los jóvenes de segunda generación pueden sentirse atrapados entre los valores opuestos de sus padres o de conflicto entre sus propios valores y los de sus padres menos aculturados (Miranda, Bilot, Peluso, Berman & Van Meek, 2006; Padilla et al., 1986). Estas expectativas discrepantes pueden crear tensiones en las familias (Szapocznik, Scopetta, Kurtines & Aranalda, 1978).

Estudios realizados con estudiantes universitarios resaltan como aspectos más frecuentes del estrés de aculturación el dominio de la lengua, el desconocimiento de las prácticas culturales imperantes, la conciencia cultural y los sistemas de valores en conflicto (Mena et al., 1987).

Cuando las presiones para asimilarse, la falta de competencia intercultural, o la discriminación se percibe como superior a la capacidad del sujeto para hacer frente, conduce a una percepción subjetiva de estrés y a emociones negativas. Varios estudios han apoyado una asociación entre el estrés de aculturación y el

afecto negativo (Hovey & King, 1996; Hovey & Magaña, 2000; Salgado de Snyder, 1987).

Sojourners

El término *sojourner* (residentes temporarios) ha sido utilizado para describir los viajes de las personas entre sociedades (Ady, 1995). Este rótulo refleja la suposición de que la estadía es temporal y que la persona tiene la intención de volver a su cultura de origen, una vez alcanzado el propósito de su visita. La categoría de residentes temporarios incluye por ejemplo: gente de negocios (Torbiorn, 1994), estudiantes (Klineberg, 1981), técnicos expertos (Seidel, 1981), personal militar (Guthrie, 1996), diplomáticos (Dane, 1981) y turistas eventuales (Pearce, 1982a, 1982b, 1988). Los residentes temporarios viajan voluntariamente a otra cultura por un período de tiempo con un fin específico. Así, los hombres de negocios aceptan un puesto en otro país y están allí de 3 a 5 años, el personal militar va por una misión por poco tiempo y los estudiantes permanecen en otro país hasta culminar sus estudios y alcanzar su título. En la mayoría de los casos, los residentes temporarios regresan a su país de origen una vez que hayan finalizado su misión, contrato o estudio.

En una exhaustiva revisión bibliográfica realizada por Ady (1995) se encontraron seis categorías que permiten evaluar el contacto intercultural en residentes temporarios, estas son:

La satisfacción con su nueva vida (definida en términos de bienestar).

El cambio en el ajuste emocional a través del tiempo (pasaje progresivo por las etapas del shock cultural).

La interacción con la cultura huésped (evaluable a través de la red social).

Las consecuencias psicológicas adversas (síntomas psicopatológicos, estrés por aculturación).

La capacidad de manejar la transición (hasta adaptarse a la nueva cultura)

El grado de habilidad para negociar su nuevo lugar (aprendizaje de la cultura)

Los estudiantes extranjeros

En la actualidad existe un volumen creciente de estudiantes que emigran de una cultura a otra, lo que representa un fenómeno que requiere comprender el proceso de adaptación o aculturación a los diferentes contextos socioculturales.

Se comenzará por definir el término *estudiantes extranjeros*, el mismo se refiere a los individuos que residen voluntaria y temporalmente en un país que no es el propio

con el fin de participar del intercambio educativo internacional, teniendo como intención volver a su país de origen, una vez alcanzado el propósito de su viaje (Lin & Yi, 1997).

Desde la Segunda Guerra Mundial, los gobiernos apoyan el hecho de que un enorme número de estudiantes concurren a una institución de otro país por largo tiempo.

Los estudiantes extranjeros constituyen aproximadamente el 10% de estudiantes de muchos lugares del mundo. En algún momento, es probable que sean un millón de estudiantes y escolares los que asistan a instituciones en el extranjero (Hayes, 1998; Koretz, 1998). Los países que reciben más estudiantes extranjeros son: Estados Unidos, Canadá, Gran Bretaña y Australia. Los estudiantes extranjeros son parte de la industria de exportación. Por ejemplo: se estima que en Australia los estudiantes que provienen de la clase media del Sudeste Asiático contribuyen en alrededor de 2 billones anuales a la economía australiana. En 1995 había 72.000 estudiantes extranjeros que implicaban 2.3 billones y 21.000 empleos, en la economía de Canadá.

El estudiar en el extranjero involucra una serie de adaptaciones para la persona que se moviliza a otro país. Ward y Kennedy (2001) consideran que el contacto cultural es uno de los eventos estresantes más importantes en la vida de un sujeto. Definen a la aculturación basándose en las investigaciones realizadas por Lazarus y Folkman (1984), el modelo propuesto por Berry (1994) y la teoría del aprendizaje cultural de Furnham y Brochner (1986). Por lo que realizan un modelo de aculturación integrado que tiene en cuenta el estrés y el afrontamiento, el aprendizaje cultural, distinguiendo dos dimensiones: psicológica (representa los sentimientos de bienestar y satisfacción durante el proceso adaptativo) y sociocultural (se refiere a las habilidades de insertarse o interactuar positivamente con los integrantes de la cultura huésped), en un nivel macro y micro de análisis (Ward, Bochner & Furnham, 2001).

Este fenómeno, pone a individuos con valores, costumbres y prácticas contrastantes a contactarse diariamente. Las razones por las que emigran son diversas pero existe un evento que es común a todo tipo de inmigración y es la necesidad de integrarse a un ambiente biopsicosocial, ecológico y cultural diferente al original (Varela Macedo, 1999).

Para los estudiantes internacionales la formación de grado puede resultar estresante, ya que a diferencia de los estudiantes nativos, tienen que desarrollar la competencia bicultural: adquiriendo una cultura diferente, mientras sostienen sus propios valores, tratan adaptarse a los desafíos prácticos, interpersonales y emocionales que encuentran en el país de acogida (Mori, 2000). Como resultado, muchos estudiantes internacionales han experimentado *estrés por aculturación*.

Los estudiantes extranjeros también experimentan una serie de factores de estrés emocional. Estos incluyen además de los problemas de desarrollo típico que

enfrentan la mayoría de los estudiantes, las dificultades asociadas con su condición internacional, como ser una gran distancia de sus seres queridos, la culpa, la discriminación, y la intensa presión de las familias para sobresalir académicamente (Mori, 2000).

Existe un amplio marco teórico sobre la temática de los estudiantes extranjeros que incluye aspectos como: la red de amistades y las habilidades adquiridas; percepciones intergrupales y relaciones sociales; pronóstico psicológico, la adaptación sociocultural y académica; el proceso de adaptación a la cultura y el proceso de entrada a su cultura de origen. Investigaciones más recientes, se centran en la dinámica de la sala de clase intercultural y en la manera en que la educación multicultural puede beneficiar tanto a los estudiantes extranjeros como a los estudiantes locales (Ward, Bochner & Furnham, 2001).

Los estudiantes extranjeros en la Argentina

La cantidad de estudiantes extranjeros en la Argentina se duplicó en los últimos años. Según datos del Ministerio de Educación, actualmente hay más de 23.700 alumnos en las universidades locales, mientras que años anteriores no superaban los 10.000. Lo que ubica al país en el cuarto lugar en el continente americano, detrás de Estados Unidos, Canadá y Uruguay (OEI). En el último tiempo, nuestro país se está convirtiendo en receptor de estudiantes extranjeros latinoamericanos en su mayor parte, y en menor proporción de estudiantes anglosajones, en parte por ello, se debe dar gran relevancia a este tema (Filmus, 2007).

A pesar de la gran afluencia de estudiantes extranjeros, este tema prácticamente no ha sido objeto de análisis e investigación en la Argentina.

Usualmente, los estudiantes extranjeros evidencian dificultades en su rendimiento académico, en su proceso de aculturación a la cultura huésped y en el contacto social con los pares (Ward, 2004). Es por ello que resulta fundamental que la recepción de un gran número de estudiantes extranjeros esté acompañada de los estudios necesarios para conocer las particularidades de este proceso en la Argentina y favorecer una mejor adaptación cultural.

Estudios sobre adaptación de estudiantes extranjeros

En los últimos años, ha habido un importante desarrollo de investigaciones que trabajaron la adaptación de estudiantes extranjeros a las nuevas culturas. Los estudios han abordado temáticas como: la creación o validación de instrumentos para evaluar la aculturación y los factores que facilitan la adaptación. A continuación, se sintetizarán algunos de los estudios que trabajaron sobre este último tema.

Factores facilitadores de la adaptación

Existe evidencia empírica que los individuos que se adaptan mejor son aquellos que adoptan una estrategia aculturativa integrativa (o bicultural) en la que mantienen algunos aspectos de su identidad cultural y adquieren elementos de la cultura huésped (Berry, Kim, Minde & Mok, 1987; Ward & Kennedy, 1994). Esta forma de entender la aculturación provoca menor estrés, menor ansiedad y como consecuencia lleva a una adaptación académica y social efectiva.

Guzman y Burke (2003) establecieron una taxonomía con ocho factores que facilitaban el intercambio y adaptación cultural del estudiante extranjero, estos son: interesarse por temas académicos y no académicos, comunicarse con personas de la cultura local, escribir y usar la lengua local, cooperar con otros estudiantes extranjeros, demostrar esfuerzo en el área académica, mantener la disciplina, hacer relaciones sociales y personales con personas locales, ajustarse a las condiciones generales para vivir en el extranjero.

En un estudio realizado recientemente, se analizó la motivación para estudiar en el exterior y la adaptación de los estudiantes extranjeros, concluyendo que la motivación intrínseca y las metas definidas favorecen un buen ajuste y un mejor desempeño (Chirkov, Safdar, Guzman, & Playford, 2008).

Varios trabajos han señalado la importancia del apoyo y de las redes para favorecer la adaptación cultural, incluso hay trabajos que evalúan la adaptación de grupos de estudiantes extranjeros que participaron en programas de “*apoyo mutuo*” con otros que no recibieron ningún sostén específico, encontrándose mejores niveles de adaptación, menor estrés y mejor rendimiento académico en el primer grupo (Westwood & Barker, 1990).

Hay pocos estudios de estrés de aculturación en los estudiantes universitarios latinos, sin embargo, en uno de esos estudios, el estrés de aculturación predijo mayores niveles de malestar psicológico general (Rodríguez et al., 2000). Otras investigaciones indican que los adolescentes latinos y adultos sufren altos niveles de síntomas depresivos y de ansiedad, a menudo superiores a los niveles reportados por sujetos blancos no hispanos (Roberts & Sobhan, 1992; Torres Stone, Rivera & Berdahl, 2004, Varela et al. 2004).

Conclusión

El estudio de las diferencias culturales es bastante reciente, pero en los últimos años ha tenido gran desarrollo, prueba de ello es la existencia de al menos tres revistas especializadas como son: *International Journal of Cross Cultural Management*; *International Journal of Intercultural Relations* y

Cultural Diversity and Ethnic Minority Psychology y un elevado número de publicaciones en revistas no especializadas.

La globalización y el avance de las comunicaciones, han sido elementos importantes para fomentar el traslado de gente a otros países ya sea por motivos laborales o de estudio. Tal como se ha planteado en el trabajo, en la Argentina se ha dado un incremento exponencial de estudiantes extranjeros, y es en parte por ello que se considera fundamental el desarrollo sostenido de esta línea de investigación.

La adaptación del migrante, *sojourner*, puede ser exitosa, lográndose una identidad bicultural o puede, por el contrario, ser un proceso de aculturación que genere un alto nivel de estrés en el sujeto. El tipo de adaptación que se logre dependerá de las características socioculturales del país receptor, de las características personales del *sojourner*, y del contacto inter-cultural que se de entre ambos.

Para el logro de una identidad bicultural, basada en el proceso de integración, en el cual se mantiene la cultura de origen y se incorpora la nueva (Berry, 1980; Ward, 2004), es importante que el país anfitrión tenga características de diversidad cultural y que sea una sociedad basada en una cultura abierta, receptiva y con bajos niveles de xenofobia.

Además para el logro de una identidad bicultural, tienen gran relevancia las características personales, la edad, la flexibilidad, la capacidad de establecer vínculos con los sujetos locales, el nivel de sensibilidad cultural, el grado de apertura a la experiencia.

Existen factores centrales en el contacto intercultural, como el grado de semejanza entre las culturas y la lengua, que podrán ser facilitadores del proceso.

Como se ha dicho es fundamental continuar conociendo cuáles son los factores que favorecen una buena adaptación del estudiante extranjero. Aún, hay muchos estudios por hacer en nuestro país para evaluar la influencia de variables tales como estilos de personalidad, competencias culturales, nacionalismo-colectivismo, autonomía- independencia, etnorelativismo -etnocentrismo. Asimismo, es fundamental trabajar en la adaptación, o de ser necesario, en la creación de instrumentos que permitan evaluar estos constructos.

Por último, estos estudios pueden derivar en la creación de programas para mejorar la calidad de la integración de los migrantes a la cultura local.

Bibliografía

Ady, J.C. (1995). Toward a differential demand model of sojourner adjustment. *Intercultural communication theory*. Wiseman, Richard L. (Ed). (1995). *Intercultural communication theory*, 19. 92- 114.

Berry, J. W. (1980) Social and cultural change, *Handbook of cross cultural psychology*, (5) 211-280.

Berry, J. W. (1997). Immigration, acculturation and adaptation. *Applied Psychology: An International Review*, 46, 5- 34.

Berry, J. W. (2005). *Acculturation: Living successfully in two cultures. International Journal of Intercultural Relations*, 29 (6) 697-712

Berry, J. W., Kim, U., Minde, T., & Mok, D. (1987). Comparative studies of acculturative stress. *International Migration Review*, 21, 491-511.

Cuéllar, I. Harris, L. C. Jasso, R. (1980). An acculturation scale for Mexican American normal and clinical populations. *Hispanic Journal of Behavioral Sciences*. 2, 199-217.

Cheng, L. (1989) Intervention strategies: A multicultural approach. *Topics in Language Disorders*. 9(3), 84-91.

Chirkov, V; Safdar, S.; Guzman, J. & Playford, K. (2008) Further examining the role motivation to study abroad plays in the adaptation of international students in Canada. *International Journal of Intercultural Relations*, 32(5), 427-440.

Crockett, L. J; Iturbide, M.I ; Torres Stone, R.A; McGinley, M; Raffaelli, M & Carlo, G.(2007). Acculturative Stress, Social Support, and Coping: Relations to Psychological Adjustment Among Mexican American College Students. *American Psychological Association*, 13, (4), 347-355.

Dane, N. A. (1981). Social environment and psychological stress in Latin American immigrant women. *Dissertation Abstracts International*. 41 (12-B, Pt 1), 4740.

purchase

Feldman, S. S., & Rosenthal, D. (1990). The acculturation of autonomy expectations on Chinese high scholars in two Western nations. *International Journal of Psychology*, 25, 259-281.

Filmus, D. (2007). Síntesis del discurso del día 10 de Julio de 2007. Disponible en: http://www.me.gov.ar/spu/Noticias/Noticias_Universitarias_2007/noticias_julio_2007__estu_arg.htm. Recuperado el 8 de Agosto de 2007.

Flannery, W. P; Reise, S. P. & Yu, J.(2001). An empirical comparison of acculturation models. *Personality and Social Psychology Bulletin*. 27(8), 1035-1045.

Furnham, A. & Bochner. S. (1986). *Culture shock: Psychological reactions to unfamiliar environments*. London: Methuen.

- Gil, A.G.; Vega, W.A. & Dimas, J.M. (1994). Acculturative stress and personal adjustment among Hispanic adolescent boys. *Journal of Community Psychology*. 22 (1), 43-54.
- Guzman, E. & Burke, M. (2003). Development and test of international student performance taxonomy. *Journal of Intercultural Relations*, 27 (6) 659-681.
- Hayes, C. (1998). World class learning. *Black Enterprise*, 28, (10), 85-90.
- Hovey, J. D. & King, Ch. A. (1996). Acculturative stress, depression, and suicidal ideation among immigrant and second-generation Latino adolescents. *Journal of the American Academy of Child & Adolescent Psychiatry*. 35(9), 1183-1192
- Hovey, J. D. & Magaña, C. G. (2003). Suicide Risk Factors Among Mexican Migrant Farmworker Women in the Midwest United States. *Archives of Suicide Research*.7 (2), 107-121.
- Kashima, Y. & Callan, V. (1994). The Japanese work group. *Handbook of industrial and organizational psychology*. 4, 869-870.
- Klineberg, O. (1981). International educational exchange: The problem of evaluation. *American Psychologist*. 36(2), 192-199.
- Koretz, G. (1998). *U.S colleges look overseas*. Business Week, Iss 3609, 22.
- Lin, J. G. & Yi, J. K. (1997). International student's adjustment. Issues and Program suggestion. *Collage student Journal*, 31, (4) 473-479.
- Marquez, P.G. (1999). Cultura, educación y ética. Diferencias éticas entre profesores y estudiantes mexicanos y canadiense. *Primer Seminario Internacional de la Asociación de estudiantes*, México.
- Mena, F. J.; Padilla, A. M. & Maldonado, M. (1987). Acculturative stress and specific coping strategies among immigrant and later generation college students. *Hispanic Journal of Behavioral Sciences*. 9, (2), 207-225.
- Miranda, A. O.; Bilot, J. M.; Peluso, P. R.; Berman, K. & Van Meek, L. G. (2006). Latino Families: The Relevance of the Connection Among Acculturation, Family Dynamics, and Health for Family Counseling Research and Practice. *The Family Journal*. 14, (3), 268-273.
- Moghaddam, F. M; Taylor, D.M. & Wrigth, S. C. (1993). *Social psychology in cross-cultural perspective*. New York: Freeman.
- Mori, S. C. (2000). Addressing the mental health concerns of international students. *Journal of Counseling and Development*, 78, 137-144.

Lazarus R. S. & Folkman, S. (1984) *Stress, Appraisal and coping*, Nueva York, Springer Publishing Company.

Oberg, K. (1961). Cultural Shock: Adjustment to new cultural environments. *Practical Anthropology*, 7, 177-182.

OEI, Organización de los Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura. Disponible en:

http://www.oei.es/noticias/spip.php?article1185&debut_5ultimasOEI=40

Padilla, A. M., Wagatsuma, Y., & Lindholm, K. J. (1985). Acculturation and personality as predictors of stress in Japanese and Japanese-Americans. *The Journal of Social Psychology*, 125, 295-305.

Pearce, P. L (1982 a). *The social psychology of tourist behaviour*. Oxford: Pergamon.

Pearce, P.L. (1982 b). Tourists and their hosts: Some social and psychological effects of intercultural contact. In S. Bochner (Ed.) *Cultures in Contact*. Oxford: Pergamon

Pearce, P.L. (1988). *The Ulysses Factor: Evaluating visitors in tourist settings*. New York: Springer-Verlag. 257.

Roberts, R. E., & Sobhan, M. (1992). Symptoms of depression in adolescence: A comparison of Anglo, African, and Hispanic Americans. *Journal of Community Psychology*, 25, 639-651.

Rodriguez, N; Myers, H. F; Bingham C; Flores M. T. & Garcia-Hernandez, L. (2002). Development of the Multidimensional Acculturative Stress Inventory for Adults of Mexican Origin. *American Psychological Association*, 14, (4), 451-461.

Rosenthal, D., Bell, R., Demitriou, A., & Efklides, A. (1989). From collectivism to individualism? The acculturation of Greek immigrants in Australia. *International Journal of Psychology*, 20, 723-742.

Ryan, E. M., & Twibell, S. R. (2000). Concerns, values, stress, health, and educational outcomes of college students who studied abroad. *International Journal of Intercultural Relations*, 24, 409-435.

Salazar Salas, C. G. (2003). Estudiar en el extranjero. *Revista de Ciencias Sociales de Costa Rica*, (1): 107-119.

Salgado de Snyder, V. N. (1987). Mexican immigrant women: The relationship of ethnic loyalty and social support to acculturative stress and depressive symptomatology. *Spanish Speaking Mental Health Research Center Occasional Papers*. 22, 73- 78.

- Schwartz, S. J. (2007). Ethnic Identity and Acculturation in Hispanic Early Adolescents: Mediated Relationships to Academic Grades, Prosocial Behaviors, and Externalizing Symptoms. *Center for Family Studies, Department of Psychiatry and Behavioral Sciences, Leonard M. Miller School of Medicine, University of Miami Byron L. Zamboanga Lorna Hernandez Jarvis.*
- Siefen, G., Kirkaldy, B. D., & Athanasou, J. A. (1996). Parental attitudes: A study of German, Greek and second generation Greek migrant adolescents. *Human Relations*, 49, 837-851.
- Seidel, G. (1981). Cross-cultural training procedures: their theoretical framework and evaluation. En S. Bochner (Ed.), *The mediating person: Bridge between cultures.* Cambridge: Schenman.
- Szapocznick, J. Kurtines, W. (1980). Bicultural involvement and adjustment in Hispanic American youth. En Padilla, A.M. (Ed) *Acculturation: theory, models, and some new findings.* Boulder, Co.
- Torbiorn, I (1994). Operative and strategic use of expatriates in new organizations and market structures. *Journal article International Studies of Management & Organization*, 24, 5-17.
- Trompenaars, F. (1994). *Riding the Waves of Culture: Understanding Cultural Diversity in Business.* Chicago: Irwin.
- Torres Stone, R. A., Rivera, F., & Berdahl, T. (2004). Predictors of depression among non-Hispanic Whites, Mexicans and Puerto Ricans: A look at race/ethnicity as a reflection of social relations. *Race and Society*, 7, 79–94.
- Varela Macedo, V. (1999). El tiempo de residencia y su influencia en la aculturación de estudiantes y académicos extranjeros. *Universidad Nacional Autónoma de México.*
- Varela, R. E., Vernberg, E. M., Sanchez-Sosa, J. J., Riveros, A., Mitchell, M., & Mashunkashey, J. (2004). Anxiety reporting and culturally associated interpretation biases and cognitive schemas: A comparison of Mexican, Mexican American, and European American families. *Journal of Clinical Child and Adolescent Psychology*, 33, 237–247.
- Ward, C. (2004). Psychological theories of culture contact and their implications for intercultural training. Landis, J. Bennett. & M. Bennett (Eds.), *Handbook of intercultural training.* Thousand Oaks, CA: Sage.
- Ward, C. Bochner, S. & Furnam, A. (2001). *The psychology of culture shock,* New York: Routledge.

Ward, C. & Kennedy, A. (1999). The measurement of sociocultural adaptation.

International Journal of Intercultural Relations, 23, 659-677.

Ward, C. & Kennedy, A. (1994). Acculturation strategies, psychological adjustment and socio-cultural competence during cross-cultural transitions.

International Journal of Intercultural Relations, 18, 329-343.

Westwood, M. & Barker, M. (1990) Academic achievement and social adaptation among international students: A comparison groups study of the peer-pairing program. *International Journal of Intercultural Relations*, 14 (2) 251-263

Williams, C. L. & Berry, J. W. (1991). Primary prevention of acculturative stress among refugees: Application of psychological theory and practice. *American Psychologist*. 46(6), 632-641.

Zlobina, B. A; Páez, D. & Gasteiz, V. (2004). *Integración socio-cultural y adaptación psicológica de los inmigrantes extranjeros en el País Vasco*. Nekane.